

consideren bueno, que nosotros tomaremos de ustedes todo lo bueno. Tal es la política de coexistencia pacífica.

Digamos, a este propósito, que en la Unión Soviética se editan en grandes tiradas obras de autores norteamericanos, de distintas concepciones, sobre problemas diversos.

Nos inclinamos más a comprarles a ustedes máquinas y otros artículos. Nosotros les venderemos con gusto a ustedes las mercancías que les interesen. Comprennos lo que les convenga, que nosotros les compraremos lo que necesitemos.

La literatura es producto del espíritu. Y nuestras orientaciones espirituales son distintas. Unos necesitan un alimento espiritual de una clase determinada, mientras que a otros esa clase de literatura les da náuseas. El gusto es cosa discutible. A los norteamericanos, por ejemplo, les gusta masticar chicle, mientras que a los rusos los pone nerviosos. ¿Qué le vamos a hacer? Las costumbres son las costumbres. Pero no vamos a guerrear por eso, porque a ustedes les guste masticar chicle y a nosotros no. (Esto, naturalmente, es una broma).

Día llegará en que intercambiaremos también más extensamente publicaciones impresas. Cuanto antes lo hagamos, mejor. Por ahora, en sus diarios se insertan muchos artículos cuyos autores, en virtud de nuestras leyes, serían llevados a los tribunales porque incitan a la guerra.

Quiero citar el siguiente ejemplo relativo a los intercambios: nosotros intercambiaríamos ahora películas cinematográficas. Yo he visto la cinta **Siete hombres y un destino**. Los artistas trabajan muy bien. Nosotros la hemos proyectado y nos lo han reprobado mucho. En nuestra prensa se han publicado artículos de pedagogos. Se publicó una crítica titulada "Suspense a los siete". En ella se decía que este film influía perniciosamente en la educación de los jóvenes. Estoy de acuerdo con los pedagogos. En su país, en los EU, se proyectan a cada paso películas donde se dan de bofetadas, martirizan, matan, y se adulteran mucho las cosas. Ustedes lo consideran interesante. Nosotros, en cambio, la proyección de tales cosas la consideramos perjudicial. Esto es lo que yo quisiera contestar a su pregunta.

Paul Miller: Le agradezco su contestación a mi primera pregunta. Permítame hacerle la segunda. Los EU acaban de anunciar la abolición de toda clase de limitaciones al desplazamiento de los turistas soviéticos por el país. ¿Tiene la Unión Soviética el propósito de terminar con tales restricciones en el desplazamiento de turistas norteamericanos en este país?

N. Jruschov: Somos rusos, y los rusos dicen que antes de creer hay que palpar. Estuve en Nueva York, y no como turista: tuve siempre que pedir permiso a la policía cuando tenía necesidad de salir de los límites de Nueva York. Aquello fue una discriminación, no con relación a mí, sino con relación a la Organización de las Naciones Unidas. ¿Les han limitado a ustedes su viaje por la Unión Soviética.

Voces: No.

Lauren Soth: (del **Des Moines Register and Tribune**): Sí.

N. Jruschov: ¿A dónde no les han dejado ir?

Lauren Soth: Quisimos visitar koljoses.

N. Jruschov: ¿Y acaso no les han dado esa oportunidad?

Lauren Soth: Hasta ahora no.

N. Jruschov: Vayan hoy. ¿A qué koljós quieren ir?

Lauren Soth: Ya es tarde.

N. Jruschov: Pero yo he leído hoy en **Pravda** que ustedes han estado en unos koljoses en Ucrania.

E. Litoshko (de la redacción de **Pravda**): Nikita Sergueievich, yo he acompañado a mis colegas norteamericanos en su viaje por el país. Han estado en dos koljoses ucranianos.

Lauren Soth: Yo quería haber visto algunos otros koljoses...

N. Jruschov: Por favor. Quédese un año con nosotros (risas). Podría usted ver todos nuestros koljoses. Nosotros no le limitaremos.

Lauren Soth: Me faltan energías para ello. (Animación).

N. Jruschov: Quédese entonces un mes. ¿De acuerdo?

Lauren Soth: Por desgracia, tengo necesidad de ir a trabajar al diario.

N. Jruschov: Bueno, yo no tengo la culpa de eso. (Risitas). No quiere ir al koljós, y nos acusa a nosotros. El señor Lauren Soth es un periodista inteligente y, evidentemente, ha hecho por error una pregunta desatinada. En otros tiempos hizo una buena obra; él fue el primero que se pronunció en los EU por la organización del intercambio de delegaciones agrícolas entre la URSS y los EU.

Lauren Soth: Le agradezco sus cordiales palabras. En efecto, entonces escribí un artículo en el **Des Moines Register**, y propuse el intercambio de delegaciones agrícolas.

N. Jruschov: Hizo bien.

Paul Miller: Señor presidente, usted ha respondido a la primera parte de mi pregunta. La segunda parte de esta pregunta consiste en lo siguiente: ¿podemos esperar que se reduzcan las limitaciones en los viajes de periodistas y diplomáticos norteamericanos por la Unión Soviética?

N. Jruschov: Nosotros marchamos hacia allá, y cuanto más pronto lleguemos a un acuerdo en lo principal, concluyamos el tratado de paz alemán, terminemos con la tirantez en Europa y despejemos el camino para firmar el acuerdo del desarme, tanto antes serán abolidas todas las limitaciones para el desplazamiento de los extranjeros. Entonces irán a donde quieran. Mientras no sea así, tenemos que ver atentamente qué turistas vienen a nuestro país. También entre los periodistas los hay que no han escrito cinco líneas en ninguna revista y ahora tienen credencial de periodista. Por eso nos fijamos en ese género de periodistas y en el fin con que han venido a nuestro país.

Ustedes saben que nosotros condenamos a unos "turistas" estudiantes de la Alemania occidental, porque accedieron a cumplir misiones de espionaje que les había confiado el servicio norteamericano, en un viaje de "turismo" por la Unión Soviética. Del proceso contra ellos se informó en la prensa, y no voy a detenerme en él. Hablo de esto como de un episodio

que demuestra que no todos los turistas que vienen a nuestro país son efectivamente turistas.

Nosotros iremos dando facilidades para el desplazamiento de los extranjeros en la URSS, pero en forma que no vaya en perjuicio de la seguridad de nuestro país.

Ustedes saben que su país, los EU, está muy inclinado a hacer espionaje en otros países. Eisenhower, ex presidente de los EU, incluso declaró y fundamentó que éstas son acciones inevitables, en interés de los EU. Ustedes conocen el caso de Powers y otros análogos. No vamos a recordarlos. Es de desear que no se repitan. Cuanto antes ocurra esto, más pronto tendrán los extranjeros la posibilidad de ir a donde quieran. En lo que se refiere a la decisión de EU de abolir las restricciones para el desplazamiento de los turistas, de la que ha hablado usted, la examinaremos y estudiaremos.

Paul Miller: Si he comprendido bien, ustedes están dispuestos a examinar la posibilidad de facilitar hasta cierto punto el desplazamiento de los extranjeros en la Unión Soviética.

N. Jruschov: Eso es lo que he dicho. Cuanto mayor sea la comprensión entre nuestros países, más se reducirán las limitaciones en el desplazamiento de los extranjeros.

Paul Miller: Gracias. Quisiera añadir al respecto que el gobierno de los EU ha declarado que está conforme en renunciar a toda clase de limitaciones en el desplazamiento, si así lo hace también la Unión Soviética. Es cierto que esta medida no ha sido aún probada en la práctica.

Permítame hacerle mi última pregunta: ¿Podemos llegar al incremento sucesivo del intercambio de ideas, del intercambio en el dominio de la enseñanza, de la cultura, de la ciencia, etc., para que en nuestros países se conozca mejor la concepción del mundo y la situación de cada uno de ellos?

N. Jruschov: A mi modo de ver, nosotros jamás hemos limitado la venida a nuestro país de norteamericanos y de ciudadanos de otros países que hayan deseado visitar la Unión Soviética. Continuaremos recibiendo en adelante a los huéspedes extranjeros. Esto es útil y necesario.

Paul Miller: Gracias, señor presidente.

Robert Estabrook: (corresponsal del diario **Washington Post**): Señor presidente, hemos leído su discurso sobre los problemas del desarme. Quisiera pedirle que puntualizara algunas cuestiones.

A veces se dice en Occidente que quedaría abierta la mejor posibilidad de llegar a un acuerdo en la supresión de la carrera armamentista si se esbozara la colaboración en el terreno del cese de las pruebas nucleares y en el estudio conjunto del espacio cósmico. Algunos dicen que cuando termine la actual serie de experimentos nucleares norteamericanos la Unión Soviética querrá efectuar una serie de pruebas suyas, y que después de esto aparecerá más rápidamente la posibilidad de llegar a un acuerdo sobre la suspensión de los ensayos nucleares, bajo un sistema de control que satisfaga a ambas partes.

Hay quien dice también que usted comparte el deseo del presidente Kennedy de evitar que el arma nuclear se extienda a otros países como, por ejemplo, Alemania y China, y que usted comprende las dificultades que implica este problema.

¿Cuáles son, a su juicio, las posibilidades de colaboración en estos campos entre nuestros dos países?

N. Jruschov: La primera cuestión se refiere a los experimentos. Si nos preguntamos quién fue el primero en comenzar los ensayos nucleares, todo el mundo sabe que las pruebas y la carrera de los armamentos nucleares las iniciaron los EU. Cuando nosotros no poseíamos aún armas nucleares, nos esforzábamos por hacer que la ONU acordase la prohibición del empleo del arma nuclear, la destrucción de ésta y el cese de su producción. Entonces los EU eran el único Estado que poseía el arma atómica. Lo más razonable para Norteamérica hubiese sido decir: Estamos de acuerdo con su propuesta; firmemos el tratado. Así nosotros no tendríamos ahora esa arma. Pero Norteamérica no lo hizo así, no aceptó nuestra proposición.

En aras de la defensa de nuestro país nos vimos en la necesidad de crear el arma nuclear. Ahora la tienen también Inglaterra y Francia.

Es evidente que otros países están también cerca de tener su arma nuclear: todo el mundo conoce los datos científicos de dónde partir para su producción. Hacen falta grandes inversiones de capital, hace falta una base industrial desarrollada.

Para eliminar el peligro de la guerra nuclear, nosotros tratamos de conseguir la firma del acuerdo del desarme, la destrucción de las armas nucleares y el cese, para siempre, de todos los tipos de ensayos nucleares; estamos dispuestos a suscribir en cualquier momento un acuerdo sobre una base sensata, y controlarlo. Consideramos que los medios nacionales aseguran actualmente el control sobre la prohibición de los ensayos nucleares. He leído con satisfacción el comunicado del Departamento de Defensa de los EU de América donde se dice que éstos tienen aparatos con los que se pueden distinguir las vibraciones del terreno provocadas por los fenómenos naturales, de las vibraciones del terreno derivadas de las explosiones nucleares subterráneas. Es decir, controlar los experimentos nucleares subterráneos con dichos aparatos. Si esa declaración se pone al servicio de fines justos, entonces podemos tener esperanza, hasta cierto punto, de que los EU accedan a suscribir el proyecto de tratado, preparado ya en Ginebra, que prohíbe las pruebas nucleares, controladas con los medios nacionales de detección.

Así está planteado el problema de la suspensión de los ensayos.

En cuanto a la cuestión de qué países pueden tener armas nucleares con el concurso o sin el concurso de otras potencias, no hemos participado en tales conversaciones. Cambiamos opiniones acerca de que las tropas de la Alemania occidental y de la Alemania oriental no sean dotadas de ar-

(Pasa a la página siguiente)